

Capítulo 7

Brujas Gemelas (1)

1.

Cuando la puerta de su habitación apareció a la vista, Siwoo se encontró relajando inconscientemente su cuerpo mientras los efectos de horas de duro trabajo acompañadas por la falta de sueño lo atacaban.

Al empujar la puerta que crujía, reveló la misma habitación vieja y polvorienta a la que se había acostumbrado.

Sorprendentemente era espaciosa; era un viejo granero que antes albergaba 20 caballos antes de ser modificado para ser la habitación de Siwoo.

Dentro de la habitación de 10 metros de ancho, un montón de heno, que servía tanto como sofá y cama, descansaba en el suelo. El techo abierto estaba cubierto de suciedad y se podían ver manchas no identificadas esparcidas por toda la pintura.

Una ventana abierta mostraba el hermoso cielo nocturno en todo su esplendor.

“Toda esta habitación y ni siquiera tengo que pagar alquiler.”

La única desventaja era que, debido a que tenía un diseño de techo abierto, el agua de lluvia entraba en su habitación, la nieve en un frío día de invierno le entumecía los huesos y el olor a estiércol que emanaba de las paredes durante el verano le llegaba a la nariz.

No obstante, los humanos siempre han encontrado la manera de adaptarse a situaciones incómodas.

Después de 5 años de adaptación, el granero se había vuelto mucho más cómodo en comparación con cuando a Siwoo le asignaron el lugar por primera vez.

“Maldita sea. Todo está empapado.”

La zanja que Siwoo había cavado previamente para recoger el agua se había inundado y el agua de lluvia se desbordó, empapando todo en la habitación sin dejar nada seco.

Quitándose la ropa de trabajo, Siwoo se dirigió hacia su cama, donde encontró una pequeña botella de vidrio sobre la paja.

Era una botella de perfume desechada que Amelia había usado, estaba elaboradamente diseñada y se veía hermosa.

“La botella está casi vacía.”

Sosteniendo la botella, un líquido blanquecino brillaba en el fondo. Siwoo apenas había logrado conseguir alrededor de una o dos gotas de agua mágica restante mientras limpiaba el contenedor de basura del laboratorio de investigación.

El líquido, que brillaba en una miríada de colores, era un tipo de agua mágica purificada y licuada mediante alquimia simple.

Todos los profesores de la academia eran ricos.

Ellos tiraban botellas usadas de líquido mágico que aún contenían una mínima cantidad de material, tal como los ricos en nuestro mundo no intentan exprimir la pasta de dientes hasta el último vestigio del tubo usado.

De hecho, con solo una gota de este fluido podría conseguir varios paquetes de cigarrillos.

“Si no fuera por esto, habría estado completamente sin suerte.”

Le proporcionaba a Siwoo la única oportunidad de usar magia.

Mientras limpiaba todo tipo de desechos de investigación, pudo recolectar un poco de maná residual.

“Con solo un poco será suficiente...”

Inclinado la botella, Siwoo aplicó media gota del líquido en la punta de sus dedos.

El género era un requisito estricto cuando se trataba de la habilidad para manejar la magia.

Sin embargo, Siwoo descubrió que al aplicar el líquido mágico sobre su cuerpo, su maná latente podía utilizarse por un breve período antes de volverse inestable.

Siwoo murmuró un canto suave.

“Pin.”

El canto se activó cuando el maná dentro de la gota comenzó a brillar con un tono azul notable.

Si los demás supieran que Siwoo podía usar magia, estaría en una situación realmente mala. Por eso, evitaba practicar magia y en su lugar concentraba sus esfuerzos en estudiarla. Si alguna vez se descubriera su habilidad para usar magia, sus días de dormir tranquilamente en su cama de paja llegarían a su fin.

Siwoo intentó recordar lo mejor posible los movimientos de Amelia ese día.

Detrás de sus ojos azul perla, yacían los secretos de la magia.

La magia es el poder de crear cualquier cosa, mientras que la telequinesis es la habilidad de convertir maná en energía cinética, lo que a su vez permite al lanzador mover objetos simplemente con la voluntad.

Hoy, Amelia usó esa misma cantidad de maná para crear cientos de anillos orbitales de la nada.

Estos fragmentos intergalácticos de roca estaban sujetos a las leyes del universo y, sin embargo, Amelia pudo controlar individualmente cada uno de los planetas y estrellas que había creado. Era una prueba de su dominio sobre su magia.

Ese nivel de control era algo que Siwoo aún no podía alcanzar.

Aunque ese nivel de control sobre los objetos no era algo que Siwoo poseyera, aún podía levantar objetos livianos con facilidad.

Cerrando los ojos, Siwoo intentó recordar cada movimiento de sus dedos y el canto que murmuraba durante su proceso de lanzamiento, en un intento de imitar su nivel de destreza.

Al abrir lentamente los ojos, se podían ver remolinos de llamas danzando dentro de sus pupilas.

Era un fenómeno natural conocido como ‘Reflejo de Maná’ cuando alguien estaba lanzando magia.

Mirando a su alrededor, miles de gotas de agua parecían rodearlo.

El agua de lluvia que se había filtrado en el suelo después de la lluvia se había liberado del barro y ahora flotaba a su alrededor.

Cada una de las gotas brillaba como perlas incandescentes en el aire, reflejando la luz de la luna.

El acto de lanzar magia requería que el lanzador visualizara una imagen mental del fenómeno que quería plasmar en la realidad. Por supuesto, este era solo uno de los muchos requisitos que el lanzador debía cumplir para poder lanzar la magia deseada.

La imagen que Siwoo estaba visualizando era la escena de Amelia usando magia para reunir el polvo que se había acumulado en el laboratorio.

Resultó ser bastante efectivo, ya que las gotas de agua comenzaron a congregarse, formando una gran gota de agua.

En ese momento...

“Haaah...”

Siwoo dejó escapar un breve suspiro.

Por un breve momento, perdió la concentración y la imagen que tenía en mente vaciló.

Siwoo necesitaba considerar un total de 3 caminos: maleabilidad, cambio y alcance para imitar con éxito la telequinesis.

Sin querer, permitió que el maná que gobernaba la maleabilidad y el alcance chocara entre sí, haciendo que el hechizo mágico fuera inútil.

El hechizo mágico se sobrecargó cuando intentó combinar todas las gotas de agua, creció a una cantidad que no había anticipado, lo que resultó en que la gran bola de agua explotara frente a él y cayera de nuevo al suelo.

Afortunadamente para él, la bola de agua se había acumulado sobre la zanja, dejando su habitación intacta.

“No pude continuar calculando porque el factor de conversión parece haberse sobrecargado.”

Era casi imposible para él imitar un hechizo desconocido.

Entonces, Siwoo decidió tomarse el día libre y se acostó en la cama de paja, cuya superficie áspera le picaba la piel.

Visualizar únicamente el fenómeno mágico ya era bastante difícil, y añadir otra capa de complicación improvisando el círculo mágico lo convirtió en una tarea insuperable.

Aun así, fue una gran mejora en comparación con el pasado.

Antes sentía que su cráneo explotaría solo con encender una vela. En el pasado, cada vez que Siwoo intentaba lanzar un hechizo simple como encender una vela, sentía que su cabeza iba a explotar.

Al ritmo que llevaba, no tardaría mucho en abrir un ‘Portal’ para salir de la ciudad.

“Si solo uso tres de estos medios de transición más y conecto el módulo de alcance al módulo de transición... Teóricamente podría amortiguar el impacto causado por el despliegue.”

No puedo. Estoy muy cansado hoy.

Siwoo cerró los ojos y rápidamente entró en el mundo de los sueños.

Después de limpiar su habitación, Siwoo devoró un sándwich antes de encontrarse con Takasho. Juntos, se dirigieron hacia la ciudad de Tarot.

El caballo que montaron era de Sofía, una bruja cuya magia giraba en torno a las bestias y, como resultado, pudieron viajar a la ciudad de Tarot a velocidades vertiginosas.

Media hora después, llegaron a las calles de la ciudad de Tarot.

“¡Como antes, llegaré a la fuente a las 10 PM!”

Corriendo hacia la residencia de Sofía, Takasho le dijo adiós a Siwoo con la mano.

“Uf...”

Recuperando el aliento, Siwoo apoyó una mano en la fuente mientras observaba su entorno.

Si alguien tuviera que describir la ciudad de Tarot, diría que parecía cómo sería el Renacimiento con elementos de ciencia ficción esparcidos por el lugar.

Las casas que parecían cabañas rodeaban la calle pavimentada con concreto. El bullicio de la ciudad recordaba a las calles de Shibuya en Tokio. Esto era el resultado de que Gehenna estuviera aislada del mundo exterior por más de 600 años.

No era sorprendente ver el nivel de prosperidad que la ciudad había alcanzado, especialmente considerando los 600 años de historia mágica que les permitieron evitar guerras o epidemias que podrían haber ocurrido.

A diferencia de 'Ars Magna Town' y 'Lenomond Town', donde vivía la élite, la gente que habitaba en la ciudad de Tarot era mayormente de segunda clase.

También era un lugar donde varios artesanos y profesionales elegían establecerse y vivir en servidumbre bajo las brujas.

"¡Manzanas! ¡Manzanas! ¡Manzanas recién cosechadas! ¡Solo 5 peniques cada una!"

"¡Baja a la taberna Beluga! ¡Tenemos actuaciones emocionantes, música animada y cerveza fría para que todos disfruten! ¡No te arrepentirás de visitar la taberna Beluga!"

"¡Bienvenidos uno! ¡Bienvenidos todos! ¡Acérquense! ¡Nuestros vestidos son algo popular incluso entre las brujas!"

Vistas únicas salpicaban las calles mientras los cochero intentaban desesperadamente calmar a sus caballos, los repartidores de periódicos se movían rápidamente por los callejones, los vendedores anuncianaban sus productos frente a sus tiendas, desde comerciantes fumando un cigarro mientras regateaban hasta los artistas que estaban bajo la fuente tocando sus flautas.

La plaza central siempre había sido así, bulliciosa, ruidosa y llena de vida.

Al contemplar la vista que sus ojos alcanzaban, Siwoo salió de la carretera y procedió a caminar hacia su destino.

Al oeste de la plaza, se podía ver a Siwoo entrando en un callejón.

Losetas sueltas cubrían el callejón y se podía ver barro salpicado por todo el pavimento. Parecía que había sido descuidado por bastante tiempo.

El bar Ballena Blanca por el que pasó Siwoo parecía estar desbordado de clientes, probablemente debido a que era un día festivo. Cruzando un puente, Siwoo divisó un edificio de piedra oculto bajo la sombra.

En el sótano del edificio había una tienda de magia en la que Siwoo decidió que valía la pena pasar su preciado día libre.

“Hola.”

La puerta que conducía a las escaleras hacia la tienda era ridículamente baja. Agachando la cabeza, Siwoo bajó un tramo de escaleras.

Era una pequeña tienda que medía solo 10 pyeong y tenía un leve olor a azufre.

Para los estándares de Siwoo, la tienda no parecía pequeña, pero los muebles y los productos que vendían hacían que el lugar se sintiera abarrotado.

Los estantes estaban llenos de artículos que contenían una multitud de colores, incluso había animales muertos y marchitos colgando del techo.

“Oh, ya estás aquí. Ha pasado bastante tiempo, ¿eh? Empezaba a preocuparme.”

El dueño de la tienda, un hombre que llevaba gafas redondas, saludó a Siwoo con una sonrisa en el rostro.

Doblando su periódico, el dueño de la tienda se levantó.

“Entonces... ¿qué necesitas esta vez?”

“¿Ha llegado algo nuevo últimamente?”

“Veamos...”

Miró una lista que parecía ser donde registraba sus productos y sacó un paquete de papeles atados con cuerda.

“Estas son las únicas cosas nuevas por aquí. ¿Quieres una?”

“Claro, ¿cuánto cuestan?”

Siwoo sacó la bolsa que había escondido en su pecho.

Se podían ver monedas, del tamaño de pulgares, brillando dentro de la bolsa.

Siwoo había ahorrado durante tres meses, buscando cómo sobrevivir en el campus. No había gastado ni un centavo de su salario semanal de cinco centavos.

Los centavos generalmente estaban hechos de cobre y plata, 12 de los cuales formaban una sola moneda de plata. Siwoo había acumulado un total de cinco monedas de plata.

Tenía suficiente dinero para comprar los artículos, pero su corazón aún sangraba cuando fue a pagarlos.

“Serán una moneda de plata por tres de estos artículos.”

“¿Eh? ¿Qué quieres decir con una moneda de plata? La última vez que vine aquí, solo usé una moneda de plata para comprar dos artículos.”

“Eres mi único cliente hoy en día. Te lo daré a un precio barato, así que solo tómalo.”

“¡Ah, gracias!”

¡Bote!

Originalmente iba a disfrutar de una comida con la moneda que le habría quedado.

Pero ahora, las cosas son diferentes.

Siwoo vació su billetera y entregó las monedas de plata al dueño de la tienda.

“¿Para qué necesitaría un esclavo papel mágico? Quiero decir, no es como si pudieras usarlo.”

“Tengo circunstancias diferentes. Lo entiendes.”

“Bueno, no es asunto mío de todos modos. Mi tienda siempre está abierta... Vuelve la próxima vez.”

Siwoo se dio la vuelta, evidentemente orgulloso de la compra que acababa de hacer.

“Hola, señor Asistente.”

Detrás de Siwoo había una bruja con ojos morados. Siwoo la reconoció al instante como Odile, la hermana mayor de las gemelas que estudiaban con la profesora Amelia, ella inclinó la cabeza hacia un lado y dijo: “Oye, ¿qué tipo de artefactos mágicos vendes en un lugar tan destortalado? ¡Guau! ¿Qué es esto? ¡Parece una momia!”

Odile jugueteaba con los extraños huesos, que en este caso eran pimientos japoneses secos, que colgaban del techo. El dueño de la tienda permanecía en silencio, sin atreverse a decir una palabra.

Llevaba un vestido decorado con encajes coloridos, un medio tocado colgaba alrededor de su barbilla y los zapatos lujosos que llevaba la hacían lucir aún más hermosa.

Se podía ver por la forma en que Odile se vestía que confiaba tanto en su belleza natural como en el aura de nobleza que emanaba de ella.

Nadie se atrevería a reprenderla, una poderosa bruja, por tocar los artefactos en exhibición.

Siwoo sintió un escalofrío recorrer su espalda. ¿Qué hacía Odile aquí? ¿En este sótano apartado y lúgubre? ¿Lo había seguido?

Tenía que mantener en secreto su habilidad para usar magia. Era su única oportunidad para escapar de la esclavitud.

“¿Pero por qué la asistente, una esclava, tendría algún negocio en la Ciudad del Tarot? ¿Y más aún? ¿En una tienda de artefactos mágicos?”

Riéndose, Odile rodeó a Siwoo.

Siwoo intentó ocultar el papel que había comprado, pero fue un intento inútil en el mejor de los casos.

“No puedes responder, ¿verdad?”

Este fue el peor escenario posible que podría haber ocurrido.

“Está pasando algo interesante.”

A diferencia de la academia, Odile, que vestía un llamativo vestido de exterior, dijo eso con una sonrisa en los labios.